

PERÓN, REFLEJOS DE UNA VIDA

Horacio González

Ed. Colihue. Buenos Aires, 2007. (456 páginas)

El actual Director de la Biblioteca Nacional, el sociólogo, docente, investigador y ensayista Horacio González, posee un número importante de trabajos de sociología, historia y filosofía, que podemos considerar “clásicos” recientes de tales disciplinas. Nacido en Buenos Aires en 1944, Licenciado en Sociología (UBA) y Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de San Pablo, Brasil), ejerce la docencia desde 1968 en universidades argentinas y latinoamericanas.

González es especialista en “Historia de la cultura argentina”, espacio académico en el cual también ejerció la docencia durante muchos años, así como sobre “Filosofía social”, en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Rosario. Sus cursos de especialización en ámbitos de postgrado de varias instituciones internacionales han desarrollado temáticas que van desde Macedonio Fernández (1993), hasta Levi-Strauss (1995), pasando por Hamlet (1998), y *la Retórica y la Locura* (2002).

El autor también ha analizado en varios escritos el fenómeno peronista, desde lo cultural, lo político y lo social. En el trabajo que nos ocupa, *Perón, reflejos de una vida* (Colihue), busca realizar un rastreo de las fuentes literarias y políticas de la “retórica peronista”. El propio autor en varias entrevistas ha dejado en claro que su libro es una especie de biografía de Perón, pero que contiene aspectos de “anti-biografía”, ya que no sigue cierto orden cronológico, y no aborda aspectos lineales de la historia de vida del líder.

El libro de González, de unas 450 páginas, está dividido en unos trece capítulos y un abultado prólogo donde desmenuza las dificultades de toda biografía “intelectual” como la que pretende. Con citas a final de cada capítulo, y una interesante recomendación bibliográfica final, es de destacar la cantidad y la diversidad de obras acerca del peronismo referenciadas en estas citas, ya que algunas de ellas constituyen prácti-

camente pequeños ensayos en sí mismas por la profundidad de su análisis.

Este importante estudio, es como decíamos, una suerte de biografía, pero también constituye una *reinterpretación* del Peronismo, un ensayo reflexivo notable, un recorrido sobre el pensamiento de Perón, y una serie de apuntes sobre las propias lecturas que el autor ha tenido sobre el fenómeno justicialista, como él mismo lo reconoce.

Dice González en su prólogo, que toda biografía siempre falla, ya que “*no se puede traspasar fácilmente –si es que se puede– las distancias entre lo vivido y lo que puede documentarse de lo vivido*”. Por eso el autor busca simplemente recoger imágenes, sin abandonar “el palpito biográfico” de un hombre que fue el centro de la vida intelectual argentina durante casi medio siglo.

El trabajo tiene como basamento una serie de reflexiones y estudios sobre las “fuentes textuales del Peronismo”, entre las cuales se destaca, a modo de ejemplo, la influencia –encubierta por supuesto– de León Bloy en *La Razón de mi Vida*. Obra paradigmática ésta última, ya que posee un “tono evangélico”, alusiones, parábolas y sentencias de obras canónicas, que constituyen la clásica “usurpación legítima” de textos y fuentes que realiza todo movimiento social como el Peronismo.

La Razón de mi Vida, ya sea por la influencia, por el impacto y por la trascendencia que el propio régimen le ha otorgado, constituye uno de los trabajos más importantes para desarrollar el rastreo textual que el investigador pretende. Como articulador de una conciencia moral argentina, como canon para la difusión de la doctrina política, y como modelo educativo, ese libro es sin dudas uno de los textos más determinantes del ciclo peronista clásico (y uno de los libros más leídos en la historia argentina), y por ello el pormenorizado análisis de Horacio González.

Como apunta el autor, el peronismo como movimiento, como fenómeno en el que hay una producción de “escritura, de símbolos y de leyendas”, ha creado una liturgia muy famosa, herramienta tan importante para la consolidación de todo movimiento popular. Dicha liturgia se complementa con todo el simbolismo heráldico, la numismática, los

cánticos, y la escritura de su propia versión de la historia. Pues bien, en toda esta construcción hay una serie de fuentes *no declaradas*, como la oratoria y cierto número de clásicos. Perón toma elementos de todo tipo de obras clásicas antiguas, como así también del Evangelio, y hasta de Clausewitz, quien será tan importante en su formación intelectual.

Por eso el complejo abordaje de González, en la búsqueda de trazar aspectos de la vida de Perón desde sus escritos, su lenguaje, sus fuentes muchas veces no tan nítidamente evidenciadas. Para tales objetivos, el autor analiza el uso que Perón hacía de frases de autores clásicos, sin desatender las obras que se han escrito sobre el propio líder, tanto desde lo oficial como desde lo crítico.

Como interesante complemento del rastreo citado, el autor no olvida considerar el espacio que el arte sobre el peronismo ha aportado en las diversas épocas (de Favio, Solanas, Lamborguini, Santoro, etc), espacio donde el uso de la alegoría, de los elementos simbólicos, oníricos, espirituales e incluso salvacionistas se incorporan al enorme significado del fenómeno justicialista, interpretándose al fenómeno social y político casi como un “sacramento popular”.

Trabajo atípico el de González entonces, termina siendo aquello que el propio autor, humildemente, no considera que se podría haber realizado: un nuevo e interesante aporte al ya multitudinario e infinito acervo bibliográfico existente sobre el Peronismo.

Fabián Lavallén Ranea